

S. Barrena (2015). *La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas*. Pamplona: Eunsa. 289 páginas, 24 imágenes, 10 páginas de bibliografía.

Fernando Zalamea<sup>a</sup>

Desde su gran tesis doctoral (*La creatividad en Charles S. Peirce: abducción y razonabilidad*. Universidad de Navarra, 2003; publicación parcial: *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*. Madrid: Rialp, 2007), Sara Barrena estaba destinada a producir un importante estudio sobre la estética en Peirce, espacio de la creatividad si lo hay. La combinación, en Barrena, de erudición, sensibilidad y alta capacidad ensayística indicaban los mejores augurios. Hay que decir que estos han sido superados aún más allá de lo imaginado: *La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas* se convierte en la monografía por excelencia, en cualquier idioma, sobre el estudio de la estética en Peirce.

Tanto la organización del volumen, como las herramientas utilizadas (feno-

menológicas, analíticas, culturales, críticas, históricas) explican su éxito. La primera tercera parte de la monografía está dedicada al origen de las ideas estéticas de Peirce, alrededor de sus contactos con el mundo del arte, sus viajes a Europa y sus primeras lecturas. La minuciosidad de Barrena es ejemplar, el tratamiento tiende a ser exhaustivo, e incluye nuevos aportes en el rastreo de los trayectos europeos de Peirce; su mirada, a la vez holística y analítica, está teñida de empatía hacia el polígrafo norteamericano, sin dejar de ser adecuadamente crítica. Las otras dos terceras partes de la monografía presentan con rigor el delicado estudio de la estética como ciencia normativa dentro de la clasificación triádica de las ciencias, la elaboración de una síntesis sobre una cierta concepción peirceana del arte (vía creatividad, experiencia, expresión e

<sup>a</sup> Universidad Nacional de Colombia. [www.docentes.unal.edu.co/fzalameat/](http://www.docentes.unal.edu.co/fzalameat/)  
E-mail: fernandozalamea@gmail.com



interpretación) y el desarrollo de sendas reflexiones sobre el alcance de la estética en la formación ideal (sensible, unitaria, comunitaria) de los seres humanos. En toda la trama del volumen, el manejo de las fuentes primarias es notable (por más que se haya leído a Peirce, releerlo a los ojos de Barrena se convierte a menudo en una experiencia enteramente diferente), y el conocimiento de la bibliografía secundaria es tan extenso como exacto.

El capítulo 1 (“Origen de las ideas estéticas de Peirce”, pp. 15-115) conforma, en muchos sentidos, una entera novedad en los estudios peirceanos. Nadie antes de Barrena había logrado comunicarnos con tanto detalle el caldo de cultivo de la sensibilidad peirceana. Al adentrarse en su entorno familiar y en el arte norteamericano del XIX, al recorrer los temas de arte y estética en la correspondencia europea del investigador, al estudiar al Peirce narrador (*Topographical Sketches in Thessaly*), Barrena elucida el preciso *tejido pragmático* donde se van incrustando las sensaciones estéticas del joven Peirce, y extiende nuestro conocimiento de ese ambiente sensible inicial (reducido a menudo en la literatura secundaria a las lecturas peirceanas de Schiller, esenciales por lo demás y revisadas también en Barrena). El capítulo 2 (“La estética como ciencia normativa”, pp. 117-161) presenta una excelente síntesis de la teoría estética de Peirce, como parte de su original clasificación de las ciencias; en particular, Barrena muestra cómo el *summum bonum* de la estética se convierte en un profundo

motor de creatividad y crecimiento para el desarrollo cabal de los seres humanos. El capítulo 3 (“La concepción peirceana del arte”, pp. 163-238) constituye otro aporte excepcional, donde Barrena combina herramientas abstractas (fenomenología, semiótica, estética) con estudios concretos en arte y literatura. Los signos artísticos generales encarnan en obras particulares, ampliando a la vez nuestra capacidad de percepción y nuestra capacidad de expresión. La estética peirceana ayuda a plasmar mejor nuestros sentimientos, y la comprensión peirceana de la “belleza” (quincena de páginas admirables al final del capítulo) enaltece nuestro lugar en el mundo. El capítulo 4 (“Alcance de la estética peirceana”, pp. 239-266) aprovecha lo construido a lo largo del volumen para reflexionar sobre los valores formativos, creativos y éticos que induce una buena comprensión de la estética peirceana. Una orientación hacia una razón amplia y flexible, no dogmática, un deseo de mejorar la vida de las personas, una superación de los dualismos de la modernidad, una esperanza en una unidad armónica del ser humano, son temas que tocan a Barrena en lo más íntimo, y la convierten en un *alter ego* natural de Peirce. En el mundo intolerante y violento que nos rodea, la plasticidad y la amplitud de Peirce —comprendidas y multiplicadas por Barrena— deben ayudarnos a superar nuestra circunstancia.

La *delicada delicia* de la monografía —que se lee como una novela, elogio si lo hay— reside en una combinación excepcio-



nal de cualidades, que el lector debe apreciar y aprovechar al máximo. De hecho, en Sara Barrena se han unido el conocimiento erudito de una suprema *scholar* peirceana, el estilo limpio y fluido de una fina ensayista, la capacidad imaginativa de una dúctil novelista, la formación ética de una académica entregada a los demás, y, *last but not least*, la dulzura y la riqueza humanas de un ser tocado por algún ángel que desconocemos. El entorno, entonces, es sin duda inusual. El que semejantes capacidades se hayan puesto al servicio del pensador más profundo y original de los últimos ciento cincuenta años es algo que genera, deducción evidente, un evento de importancia mayor.

La *summa* de las dos monografías de Barrena –*La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce* (2007) y *La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas* (2015)– constituye claramente en este momento (2016) la mejor manera de sumergirse en la *novedad profunda* de la obra peirceana. Que esto haya sucedido en español, superando fácilmente cualesquiera otros estudios, en cualquier otro idioma, es razón del más alto orgullo para la comunidad hispana, y, en particular, para el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad Navarra, impulsado por Jaime Nubiola.

